

- Al volver a la casa de formación ¿qué tentaciones presenta el diablo en tu vida?

- ¿Busco en la Palabra de Dios la defensa en las tentaciones, o solo lucho con mis fuerzas?

### 3. ORATIO

Se invita a realizar una oración espontánea.



### 4. CONTEMPLATIO

“Por tanto, preparemos nuestras almas a las embestidas de las tentaciones, sabiendo que cuanto más celosos seamos de nuestra salvación, tanto más violentamente nos atacarán nuestros adversarios. Mas el que habita en medio de nosotros es más fuerte que quien lucha contra nosotros” (*León Magno, Sermón 39 sobre la cuaresma*).

“(…) porque para aquellos que son sobrios y tienen su esperanza en Dios, esto [las tentaciones, la acción del mal] no sólo no será para su daño, sino incluso para su provecho al ejercitarlos como un entrenador, haciéndolos más probados por las tentaciones y forjándolos como el hierro” (*Ecumenio*).

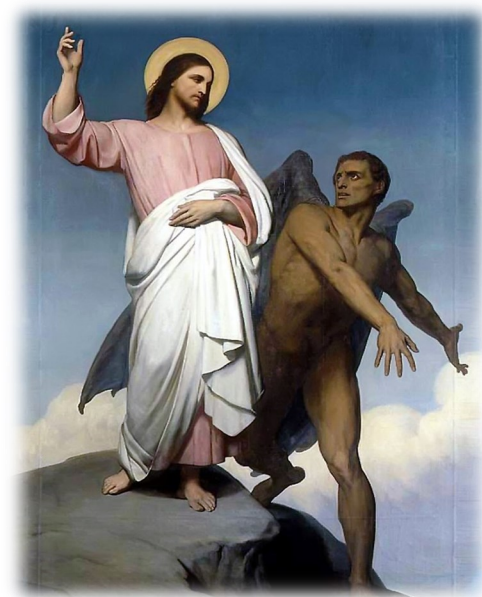
5. ACTIO: \_\_\_\_\_

# Lectio Divina

## I Domingo

### Cuaresma

#### Lc 4, 1-13





### Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, luz y gozo,  
Amor, que en tus incendios nos  
abrasas: renueva el alma de este  
pueblo tuyo que por mis labios  
canta tu alabanza.

En sus fatigas diarias, sé  
descanso; en su lucha tenaz,  
vigor y gracia: haz germinar la  
caridad del Padre, que engendra  
flores y que quema zarzas.

Ver, Amor, que iluminas el  
camino, compañero divino de las  
almas: ven con tu viento a  
sacudir el mundo y a abrir  
nuevos senderos de  
esperanza.

Amén.

*(Himno de la hora tercia)*

## 1. LECTIO (Lc 4, 1-13)

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y conducido por el mismo Espíritu, se internó en el desierto, donde permaneció durante cuarenta días y fue tentado por el demonio.

No comió nada en aquellos días, y cuando se completaron, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «- Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre*». Después lo llevó el diablo a un monte elevado y en un instante le hizo ver todos los reinos de la tierra y le dijo: «A mí me ha sido entregado todo el poder y la gloria de estos reinos, y yo los doy a quien quiero. Todo esto será tuyo, si te arrodillas y me adoras». Jesús le respondió: «Está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*».

Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: «Si eres el Hijo de Dios, arrójate desde aquí porque está escrito: *Los ángeles del Señor tienen órdenes de cui darte y de sostenerte en sus manos, para que tus pies no tropiecen con las piedras*». Pero Jesús le respondió: «También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*».

Concluidas las tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta que llegara la hora.

*Palabra del Señor.*

## 2. MEDITATIO

*¿Qué me dice el texto?*

“Es curioso que aunque Jesús es el protagonista principal de la escena, el narrador nos dice que fue conducido por el Espíritu al desierto, que es el escenario de la perícopa. No ha de sorprendernos, pues será la espada del Espíritu, Ef 6, 17, la que permitirá salir ganador de la contienda, una presencia espiritual que le invade a lo largo de toda su vida pública y por la que sus contemporáneos se asombraban”. “El diablo, cansado de luchar sin éxito, se marchó “hasta un momento oportuno”. Jesús ha ganado una batalla pero no la guerra, con lo que las fuerzas del mal le perseguirán a lo largo de toda su vida pública, especialmente en los últimos capítulos del evangelio, que narra la pasión y muerte”. (Gómez, I., *LUCAS*, 106. 110).

El tentador es disimulado: no empuja directamente hacia el mal, sino hacia un falso bien, haciendo creer que las verdaderas realidades son el poder y aquello que satisface las necesidades primarias. (...). En última instancia, en las tentaciones está en juego la fe, porque está en juego Dios. En los momentos decisivos de la vida, pero, viéndolo bien, en todo momento, nos encontramos ante una encrucijada: ¿queremos seguir al yo o a Dios? ¿El interés individual o el verdadero bien, lo que realmente es un bien?” (*Benedicto XVI, Ángelus 17/2/2013*)